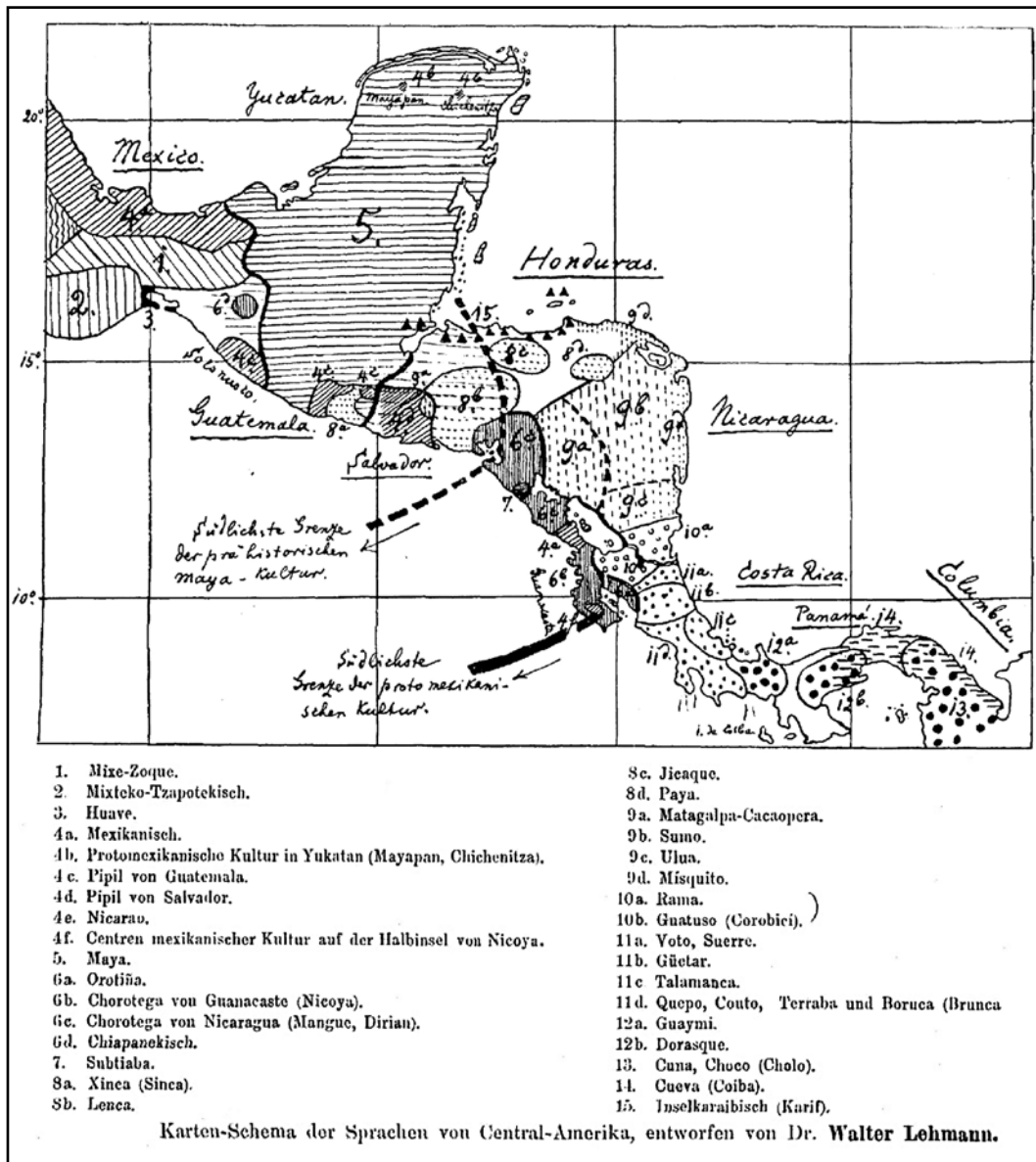


Regiones culturales, regiones naturales y regiones lingüísticas en la Centroamérica aborigen: la familia lingüística misumalpa¹

Danilo Salamanca

Asociación Centroamericana de Lingüística (ACALING)



¹ El presente artículo está basado en la charla *Los aborígenes del caribe nicaragüense: la familia lingüística misumalpa y sus vecinos* presentada en la conferencia "Protección del Patrimonio Cultural y Natural de los Pueblos Indígenas y afro descendientes de la Costa Caribe de Nicaragua" organizada por BICU-CIDCA el 5, 6 y 7 de noviembre en el recinto universitario de la BICU en Bluefields.

El objeto del presente ensayo es contribuir a definir los límites y las propiedades de la región ocupada por los miembros de la familia lingüística misumalca (**miskito-sumu-matagalpa-lenca**) al momento del contacto con los europeos (sección 4). En el proceso trataremos de esbozar más ampliamente lo que podemos suponer fueron los territorios ancestrales de cada una de las familias lingüísticas presentes en la “zona central” del istmo centroamericano tal y como ésta es definida al interior del artículo (ver mapa no. 4).

Para ese fin examinaremos y discutiremos primero, brevemente, los conocimientos acumulados sobre la región centroamericana del período en varios registros: **i)** las culturas o modos de vida que se repartían el territorio en ese tiempo (sección 1); **ii)** las zonas geográficas o naturales en que éste se puede dividir (sección 2) y **iii)** las familias lingüísticas que lo ocupaban (sección 3)².

1. REGIONES CULTURALES

Como trasfondo al estudio de la zona que nos interesa discutir más en detalle, comenzaremos por recordar

las áreas culturales en las cuales el istmo ha sido tradicionalmente dividido (mapa no.1).

El término Mesoamérica debe ser entendido aquí en el sentido definido originalmente por Kirchhoff (1943), su zona de influencia hacia el sur es estudiada más particular y pertinentemente en Hasemann (1991). El área denominada Intermedia –entre las grandes culturas del sur y del norte del continente- en el mapa no.1, es definida y estudiada desde el punto de vista lingüístico en Constenla Umaña (1991).

En términos generales, y dejando de lado algunos importantes detalles que serán retomados adelante, la mitad noroeste del istmo centroamericano estaba ocupada por pueblos de origen y cultura mesoamericana –específicamente mayas (en El Salvador, Honduras y sobretodo Guatemala), uto-aztecas (pipiles en Guatemala y El Salvador, y nicaraos en Nicaragua) y oto-mangues (subtiavas en Nicaragua y chorotegas en Honduras, Nicaragua y Costa Rica).

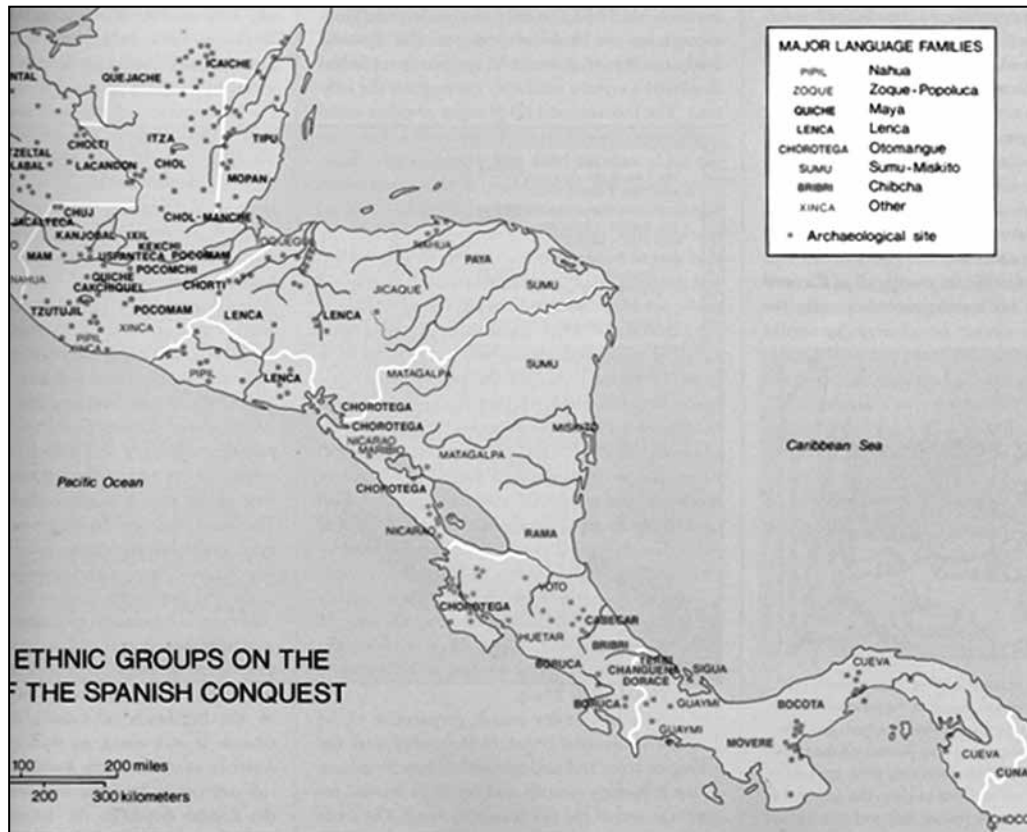
Áreas culturales en Centroamérica
(Tomado de Hall y Pérez Brignolli (2003))



Mapa 1a

² Para un resumen de lo que se considera establecido sobre la historia antigua de la región ver Hall, Carolyn y Perez Brignoli, Hector (2003); Carmack, Robert M. -editor (1993), y Lange (1984).

Grupos étnicos en la víspera del contacto con los europeos
(Tomado de Hall y Pérez Brignolli (2003))



Mapa 1b

Además de rasgos culturales, como creencias y costumbres, compartían con el resto de Mesoamérica el mismo patrón de uso de la tierra y recursos naturales, basado en lo que concierne a la alimentación, principalmente en el cultivo de maíz y frijoles. La zona cubierta por este tipo de cultura material aparece ilustrada en el mapa 2.

Este tipo de agricultura y al menos parte de las costumbres, creencias y modo de vida habían sido adoptadas también por otros pueblos que habitaban ahí y que por su origen y filiación lingüística pertenecían a la familia lingüística misumalca, formada por los idiomas lenca y la familia misumalpa (ver Constenla, 2002); más específicamente: los matagalpa-cacaoperas de Nicaragua, Honduras y

el Salvador y los lenca, que ocupaban parte del actual territorio de los dos últimos países.

La mitad sur-oriental del istmo, no mesoamericana o mesoamericanizada, estaba dividida entre los pueblos de lengua y cultura propiamente chibcha, principalmente localizados en Costa Rica, Panamá y más al sur, y hacia el noreste principalmente por los miskitos y los sumos (de los últimos han sobrevivido los mayangnas y los ulwas en Honduras y Nicaragua), parientes de los lenca y matagalpa-cacaoperas.

Como aparece ilustrado en el mapa 2, los chibchas dependían, para su subsistencia, principalmente del cultivo

³ Estamos dejando de lado la península de Azuero, en Panamá, que por sus condiciones climáticas en términos de precipitación (ver mapas 3 A y B) se asemeja parcialmente a la zona de trópico seco más al norte y permite el cultivo de plantas propias del trópico seco. Había también, en el momento del contacto una tenue presencia de grupos chibchas en Honduras (los pesch o payas) y en Nicaragua (los ramas), estos últimos provenientes del sur donde habían quedado establecidos parientes cercanos (ver Conzemius (1930)) y que se habían instalado tardíamente en las inmediaciones de Bluefields y, desde antes, más hacia el sur. La filiación lingüística de los tolupanes o tol, también llamados jicaques en la literatura, quienes vivían también en la parte hondureña de esta región, no ha sido establecida todavía con certeza. Como es sabido, los garífunas fueron trasladados por las autoridades inglesas a las Islas de la Bahía en Honduras a finales del siglo XVIII, y de ahí se diseminaron a los sitios que ocupan actualmente.

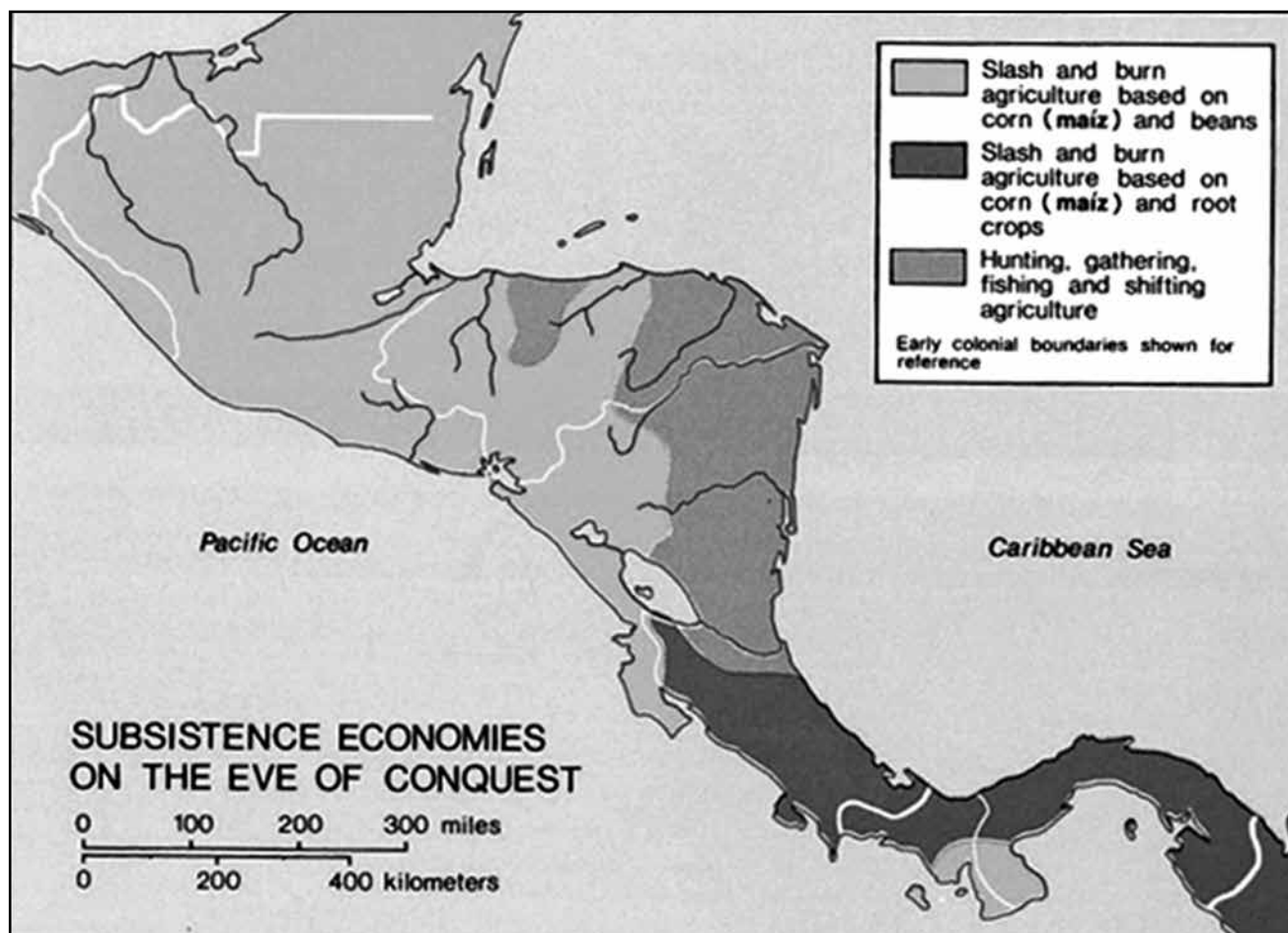
de raíces y del maíz³, mientras que el modo de supervivencia de los sumos y miskitos estaba basado en la caza, la pesca y la recolecta, con un uso menor de la agricultura⁴.

La descripción del uso de la tierra para cada una de las tres zonas señaladas en el mapa 2 –maíz y frijoles al noroeste, maíz y raíces hacia el sur, y agricultura itinerante complementada por la caza la pesca y la recolecta en el centro- debe ser entendida como una abreviación para modos de vida que incluyen el usufructo de un número considerable de especies animales y vegetales, no solo para la alimentación sino también para toda clase de usos: medicinas, narcóticos, alucinógenos y otras plantas de importancia cultural, elaboración de utensilios, vestimenta, combustibles, colorantes y otros usos, químicos, etcétera. Para un inventario de los recursos biológicos actualmente

utilizados por los miskitos, sumos, garífunas y ramas del este de Nicaragua ver los estudios de Felix Coe (2008a, 2008b y 2013, entre otros). La utilización de plantas y animales en el trópico seco por los pueblos mesoamericanos o mesoamericanizados ha sido por su parte descrita y estudiada desde el tiempo de la conquista.

Naturalmente cada uno de estos pueblos dependía estrechamente del medio ambiente al que estaba acostumbrado para satisfacer sus necesidades. Por otra parte los que ocupan el mismo tipo de regiones naturales –en términos de clima y calidad de la tierra- tienden a intercambiar los conocimientos botánicos y otros sobre los ecosistemas que comparten (ver por ejemplo Coe y Anderson (2013)). En ese sentido las regiones naturales tienden a ser también regiones culturales.

Uso de la tierra (Tomado de Hall y Pérez Brignolli (2003))



Mapa 2

⁴ Stevens (1964: 310), citado en Lange 84, habla de la vertiente atlántica y señala que "muchos suelos de las mesetas interiores no son propicios al cultivo del maíz debido a su baja fertilidad... Una gran parte del suelo arenoso de silicio en las llanuras de aluvión por el que están cubiertas las sabanas de pino de la Mosquita al este de Honduras y noreste de Nicaragua, es absolutamente impropia al cultivo del maíz" (traducción propia).

2. REGIONES NATURALES

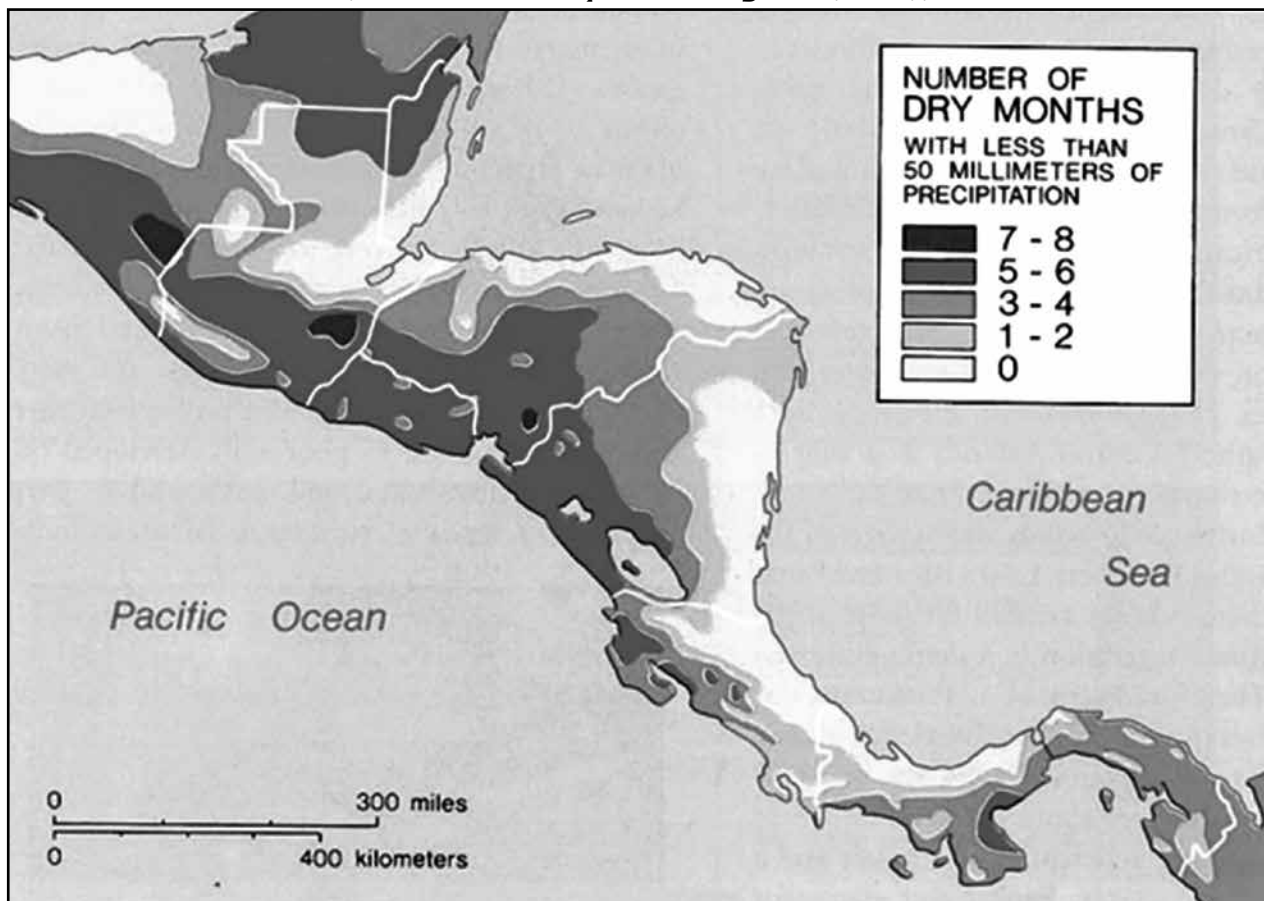
Dada la estrecha dependencia entre las culturas y el medio ambiente, la partición del istmo en cuanto a los orígenes geográficos, genéticos y culturales de los pueblos (mapa 1), así como del uso de la tierra en la agricultura y extracción de los recursos biológicos (mapa 2), estaba condicionada en gran medida por la estacionalidad –en términos de meses de lluvia y meses secos⁵. Compárense los mapas 1 y 2 con el mapa 3 A.

Ignorando fenómenos climáticos muy locales se puede deducir, de la comparación de los mapas, que la zona más seca del istmo (trópico seco) fue colonizada por pueblos mesoamericanos en su casi totalidad.

Por su parte la zona lluviosa (trópico húmedo) estaba ocupada exclusivamente por pueblos de origen chibchence (misumalencas y chibchas), al menos en el momento del contacto con los europeos. En efecto, aunque había al momento de la llegada de los españoles algunas guarniciones o puesto de avanzada en lugares estratégicos de las rutas comerciales náhuatl, los pueblos de origen mesoamericano no parecen haber tenido colonias estables importantes en el trópico húmedo de la baja Centroamérica⁶.

Las subdivisiones climáticas naturales del istmo segregaban entonces a los pueblos y culturas de estirpe chibchence, numerosas en la zona intermedia del continente, entre Mesoamérica y las altas culturas de Ecuador, Perú y

Estacionalidad (meses secos)
(Tomado de Hall y Pérez Brignolli (2003))



Mapa 3a

⁵ La fertilidad de la tierra y la presencia de ríos y lagos son también factores importantes que explican por ejemplo la concentración de población en las tierras volcánicas del Pacífico, en el noroeste del istmo, y el limitado uso agrícola del territorio ocupado por los miskitos y sumos (ver mapa no.2 y la nota no.3).

⁶ Los mayas, cuya cultura clásica había florecido ahí, habían abandonado casi completamente la zona húmeda del Petén al final del período clásico (alrededor del 800 de nuestra era).

Bolivia, y los pueblos y culturas mesoamericanas que habían llegado al istmo viniendo del norte⁷.

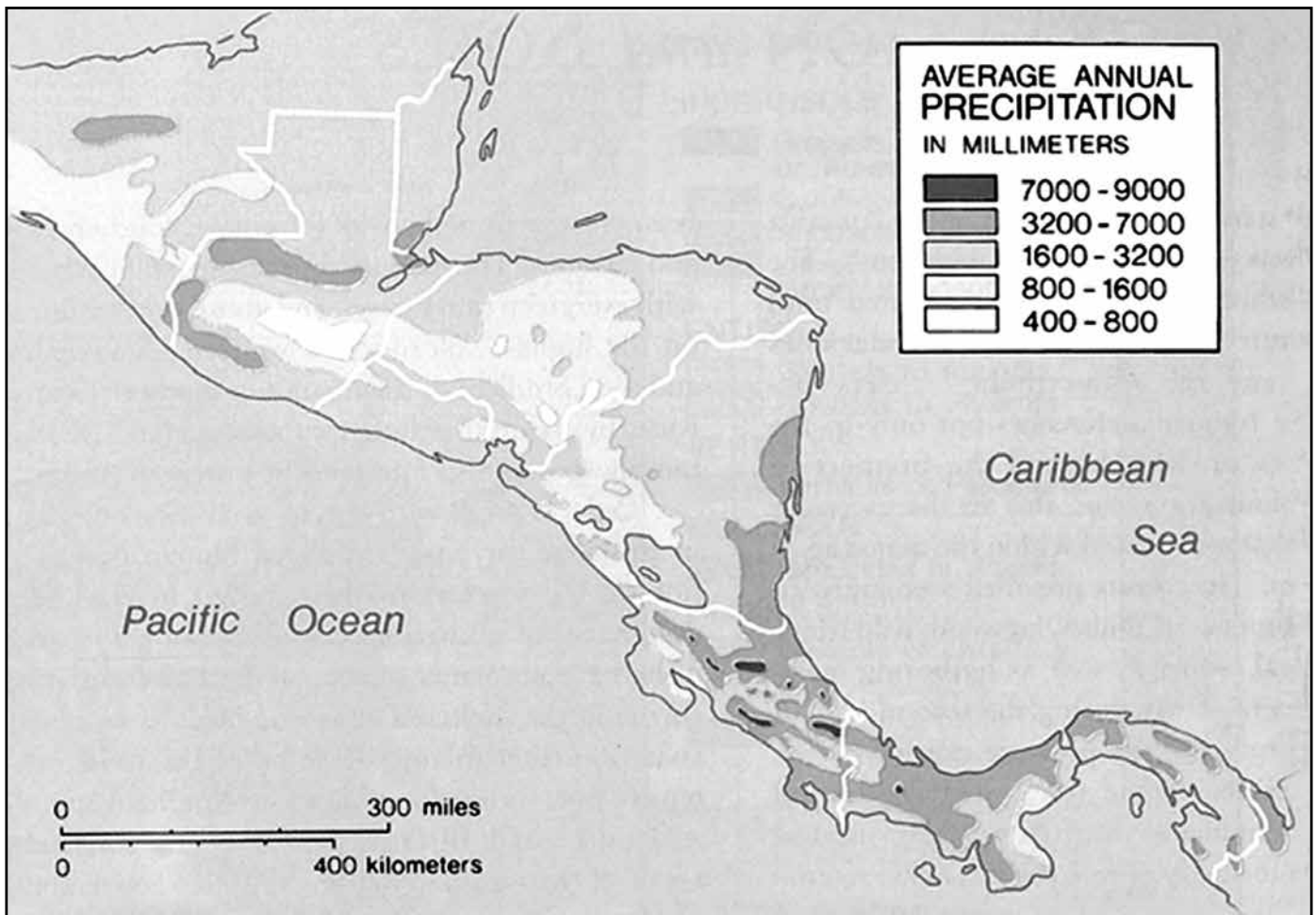
Había sin embargo, como ya fue mencionado, dos excepciones: los lencas y los matagalpa-cacaopera.

En efecto, aunque las lenguas de esos dos pueblos han sido clasificadas como miembros de la familia misumalenca, y por consiguiente afiliadas distantemente al resto de

la estirpe chibchence, se habían instalado en una zona climática donde el modo de vida mesoamericano, que habían adoptado, era posible.

Esto parece claramente establecido para los lencas⁸, por la evidencia histórica y porque la cultura se ha conservado grandemente. Pero hay una serie de razones para suponer que ese era también el caso de los matagalpa-cacaopera como veremos adelante.

Promedio de precipitación (Tomado de Hall y Pérez Brignolli, 2003)



Mapa 3b

⁷ Aunque fenómenos como las erupciones volcánicas hayan podido introducir cambios ecológicos en zonas particulares del istmo, como señala Lange (1984), citado en Snarkis (2001: 28): "...la mayor parte de los estudios sobre la prehistoria de la "baja Centroamérica" aceptan implícitamente que durante los últimos cinco mil años ha habido un grado significativo de continuidad en lo que concierne a las condiciones medio ambientales..." (traducción propia).

⁸ Ver Chapman (2006) y Hasseman (1991).

3. REGIONES LINGÜÍSTICAS

Desde el punto de vista lingüístico el istmo puede ser convenientemente dividido en tres segmentos continuos que corresponden de cerca (si ignoramos la península de Azuero en Panamá) a las que aparecen ilustradas en el mapa 2 sobre el uso de la tierra y los recursos naturales.

Al noroeste estaban establecidos pueblos cuyas lenguas pertenecían a tres de las más importantes familias lingüísticas de Mesoamérica: maya (diversas lenguas de Guatemala y México), uto-azteca (pipil y nicarao, ambos dialectos del náhuatl, también hablado por los aztecas y toltecas) y otomangues (subtiava de Nicaragua y chorotega de Honduras, Nicaragua y el Salvador), estos dos últimos idiomas estaban cercanamente emparentados entre sí y, más distantemente, al zapoteca y al mixteca idiomas que se hablaron sucesivamente en la ciudad clásica de Monte-Albán, contemporánea de Teotihuacán.

Hacia el sur, en todo el territorio actual de Panamá y Costa Rica (exceptuando la península de Nicoya) se hablaban idiomas que pertenecían todos a la familia lingüística chibcha, también presente en el norte de Sudamérica (Colombia y Venezuela).

La parte central del istmo, al este de la cadena volcánica, estaba principalmente ocupada por pueblos que hablaban o hablan idiomas pertenecientes la familia de idiomas misumalenca.

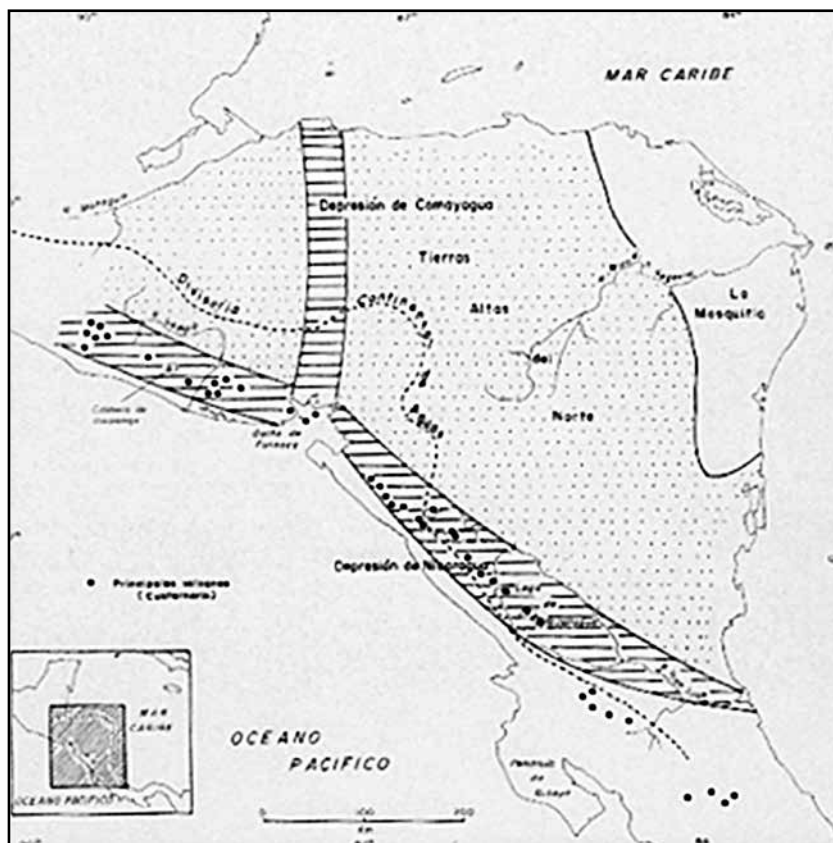
Esta región geográfica corresponde de cerca a la que Hasseman y Lara (1993) han definido como la "zona central" del istmo, comprendida entre la depresión de Comayagua y la de Nicaragua, y que aparece ilustrada en el mapa 4^o.

En esta zona central y sus bordes se encontraba dispersa, al momento del contacto con los europeos, la totalidad de los miembros de la familia misumalenca, lo cual indica

que es al interior de ella que esta familia lingüística tuvo su origen y territorio ancestral.

Por su parte, los idiomas de la familia chibcha propiamente habrían surgido, como Constenla (1990) sugiere, a partir del ancestral protochibcha, en la parte más baja del istmo –Costa Rica Panamá y/o Colombia– donde al momento del contacto sus descendientes eran más numerosos.

La zona Central
(tomado de Hasseman y Lara Pinto (1993))



Mapa 4

Las relaciones entre los miembros de la familia misumalenca, así como su más distante vinculación histórica con la familia chibcha fueron estudiadas por el lingüista costarricense Adolfo Constenla en diferentes trabajos (Constenla (2005), (2002), (1995) y (1981) entre otros) y aparecen representadas en el gráfico 1, a continuación.

⁹ Como ya fue señalado, en esta zona estaban también establecidos al momento del contacto los tol o tolupanes (de filiación lingüística todavía incierta), los pesch o payas y los ramas (cuyas lenguas pertenecen a la familia chibcha), al igual que algunos puestos de avanzada o guarniciones náhuatl en las rutas comerciales.

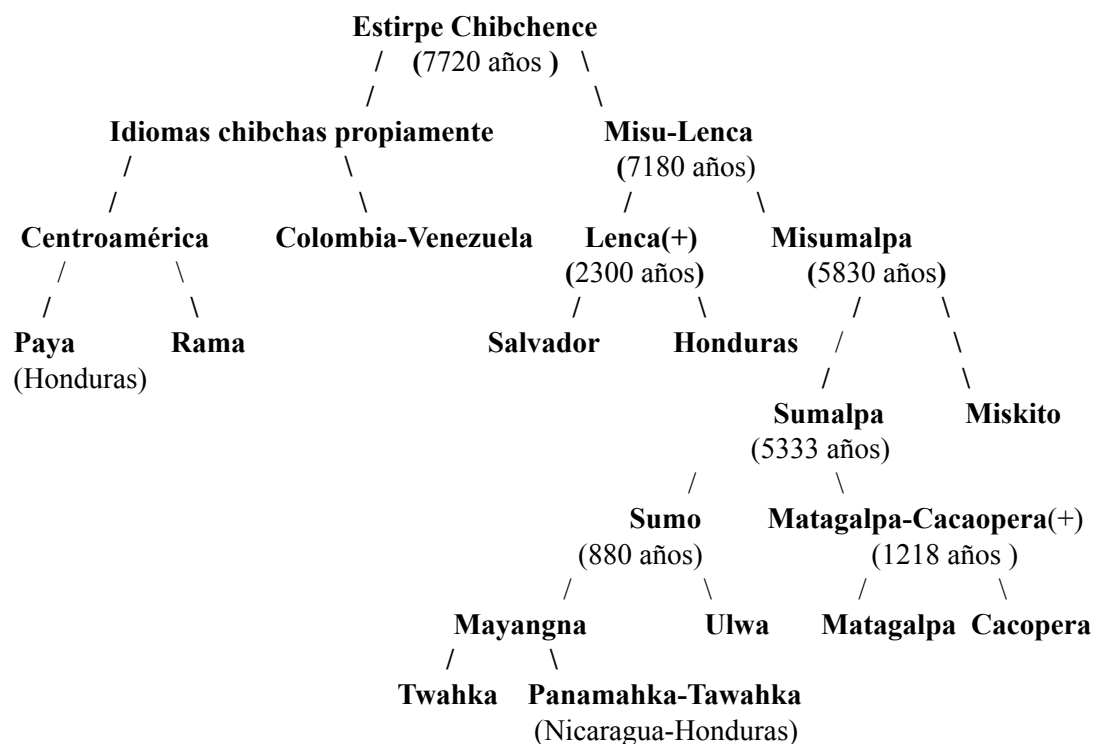


Gráfico 1.

El signo (+) que aparece junto a los idiomas lenca y matagalpa-cacaopera indica que estas lenguas están actualmente extintas. Las cifras que aparecen debajo de algunos nudos que se bifurcan corresponden a los años transcurridos aproximadamente desde la separación entre las lenguas o sub-familias lingüísticas hasta el presente, de acuerdo a los cálculos de Constenla en los estudios arriba mencionados, usando para ese fin las técnicas de la glotocronología¹⁰.

La separación entre la subfamilia lenca y la subfamilia misumalpa habría ocurrido primero –hace unos 7180 años- apenas unos 540 años después de que la estirpe chibchence (o familia macro-chibcha) se había escindido en dos, dando por un lado los idiomas misulencas y por otro lado la familia de idiomas chibchas. Al momento del

contacto la familia lingüística macro-chibcha –o estirpe chibchence- estaba entonces compuesta de tres grupos de idiomas (lencas, misumalpas y chibchas) que habrían evolucionado cada uno por su cuenta por más de 7000 años.

Las variantes de lenca habladas en Honduras y en El Salvador, ambas extintas, eran ya al momento del contacto –de acuerdo a los cálculos de Constenla sobre los datos conservados- dos idiomas distintos que habían estado separados por más de 1700 años.

Al interior de la familia misumalpa (el miskito, la subfamilia sumo y el matagalpa-cacaopera), el miskito se separó primero del resto de la familia (hace unos 5830 años) y el matagalpa-cacaopera se separó de los idiomas sumos unos 500 años después.

¹⁰ La técnica de la glotocronología, para establecer la distancia temporal de separación entre dos idiomas que tienen un origen común, fue inspirada a su inventor Morris Swadesh (ver por ejemplo Swadesh (1966)) por la prueba de radio-carbono aplicada a objetos arqueológicos de origen orgánico. Este método de datación parte de observaciones empíricas a propósito de la pérdida gradual de elementos léxicos comunes (vocabulario básico) en idiomas cuya fecha de separación es conocida. A partir de los casos conocidos se puede extrapolar a otros casos: habiendo observado que las lenguas que han estado evolucionado independientemente pierden en promedio cada cierto tiempo –digamos cada 1000 años- un porcentaje determinado –digamos aproximadamente 10% - de palabras o raíces léxicas de origen común (llamados cognados), es posible, para dos lenguas cualesquiera de las que se sabe por el método comparativo que tienen un origen común, hacer un cálculo aproximado del tiempo de separación contando el porcentaje de elementos léxicos cognados en los que difieren.

Aunque otros investigadores intentaron posteriormente refinar y hacer más exacto el método de Swadesh, el consenso general entre los especialistas es que su grado de confiabilidad para atribuir fechas precisas es muy aproximativo. A falta de un mejor y más exacto método al menos puede servir –como en este caso- para establecer distancias relativas entre los miembros de una misma familia lingüística.

El cacaopera y el matagalpa, ambos extintos ahora, eran idiomas bastante cercanos (ver Campbell 1975 y los estudios de Constenla anteriormente citados). La distancia entre ellos puede ser comparada a la que existe entre el italiano y el español, o el portugués. La fecha de separación entre estos dos idiomas corresponde aproximadamente a la intrusión de los chortegas en la región del golfo de Fonseca, alrededor del año 800 de nuestra era, lo cual permite suponer que esa fue la causa de la división del grupo lingüístico original.

Los dos idiomas sumos que sobrevivieron hasta nuestros días, el ulwa (o sumo meridional) por un lado, y las diferentes variantes del mayangna (o sumo septentrional) se habrían separado hace solo unos 800 años, por lo que el parentesco es fácilmente reconocible. Las diferencias son sin embargo suficientes para que se pueda hablar de dos idiomas distintos (Hale (91)) que requieren por ejemplo textos escolares diferentes, cosa que ha sido debatida para los dialectos del norte de Nicaragua (twahka y panamahka), mucho más cercanos entre sí.

Dado que el término ulua (también escrito úlua, ulúa o ulba), que es utilizado a veces en los documentos históricos, para identificar a los matagalpa-cacaopera, se asemeja bastante y seguramente tiene el mismo origen que el término ulwa, utilizado actualmente para designar específicamente al sumo meridional y a sus hablantes, es conveniente enfatizar que no existe una proximidad mayor entre el ulwa y el matagalpa-cacaopera que entre este último y las diferentes variantes del sumo septentrional o mayangna¹¹. La distancia de separación entre el matagalpa-cacaopera y los diferentes idiomas sumos, cualquiera que ésta sea (5,333 años según los cálculos de Constenla) es idéntica y considerable. Por su parte, el ulwa y el mayangna eran hasta hace relativamente pocos años (800) un mismo idioma.

Los hablantes conocidos del idioma ulwa (sumo meridional) viven casi todos actualmente en la comunidad de Karawala en la desembocadura del río Grande de Matagalpa. Según

la tradición oral (Green, 1999: 18, citando a Knight, 1991), las familias que originaron la comunidad llegaron a instalarse ahí al inicio de los años 1890s, provenientes de una comunidad río arriba denominada Mango "muy cerca de la fuente", cuyo emplazamiento preciso no ha sido identificado. Al respecto, Green (1999: 18, nota 17) dice lo siguiente (traducción propia): "La identidad moderna de Mango no es conocida aunque es probable que estuviera al este o centro (del departamento) de Matagalpa, muy río abajo de la verdadera fuente del río que está cerca de la capital del departamento. Se dice que el viaje desde Mango a la destinación cerca de la desembocadura del río habría tomado seis días con sus noches".

4. CONCLUSIONES

Suponiendo que la suma de los territorios ocupados por los diferentes miembros de una familia lingüística contiene –más o menos hacia el centro- el punto a partir del cual las diferentes lenguas se diseminaron, las hipótesis genealógicas y temporales reflejadas en el gráfico 1 permiten postular que un grupo lingüístico original, localizado ya en el istmo de Centroamérica¹² se fraccionó muy temprano (en el orden de los 7 mil años atrás), en dos ramas que han sido llamadas chibcha y misulencia. Estos dos grupos procedieron eventualmente a ocupar territorios, climática (la precipitación pluvial es mayor hacia el sur, ver mapa 3B) y biológicamente, diferentes.

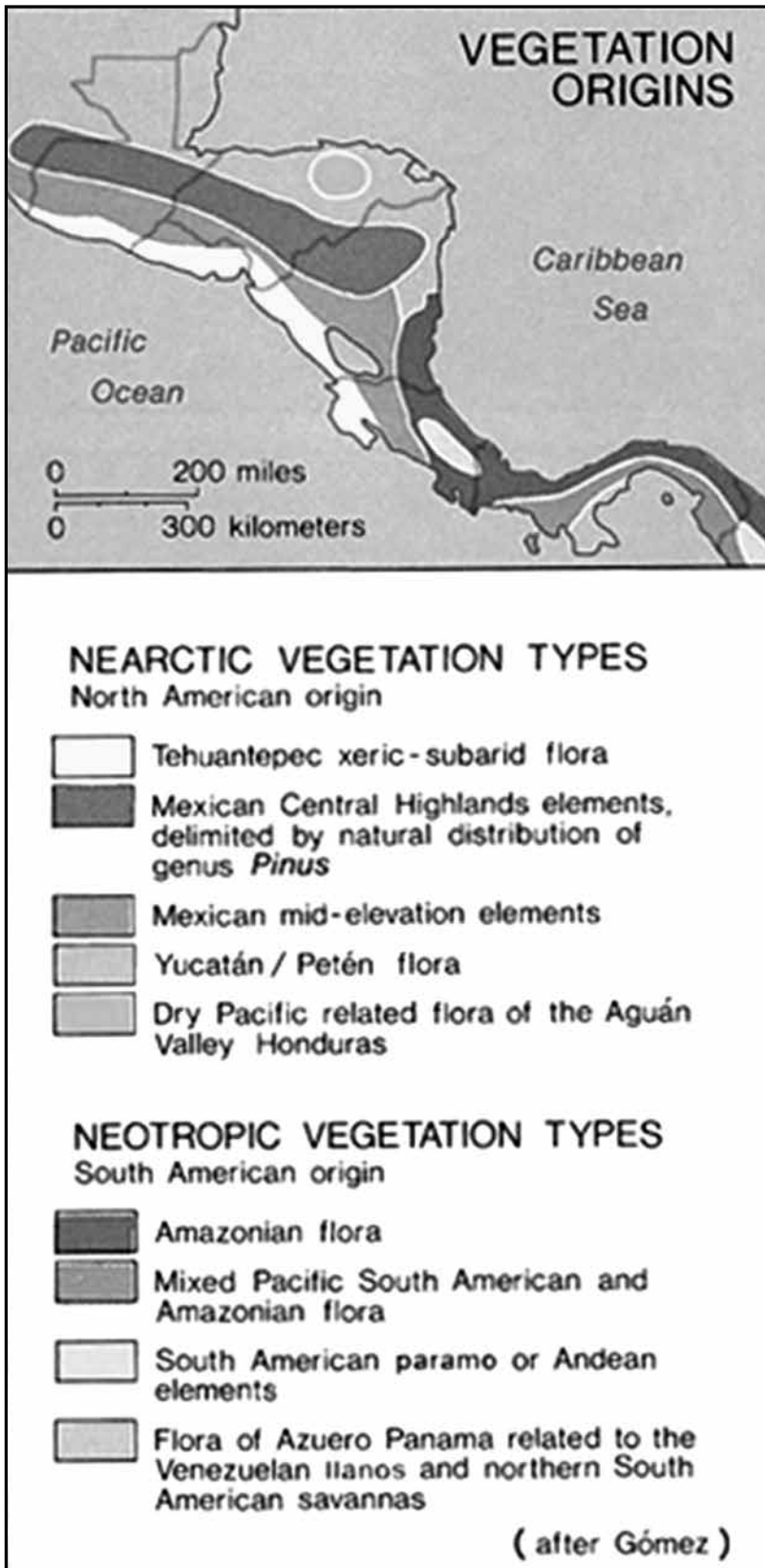
En efecto, es bien conocido que existe una frontera biológica –en cuanto al origen septentrional o meridional de la vegetación (y naturalmente la fauna asociada que dependa de ella)- que separa precisamente la región habitada por los chibchas hacia el sur (incluyendo la parte ocupada por los ramas¹³), de la *zona central* habitada por los misumalpas. Las características de los suelos, que tienen orígenes geológicos diferentes son también distintas –sobre estos temas ver los ensayos pertinentes contenidos en West (ed.) (1964), citados en Lange (1984), y Gómez (1982). El mapa no. 5 que sigue está basado en este último:

¹¹ Lehmann (1920: 471) examina la utilización de estos términos (úlúa, ulua o ulba), para designar al idioma que él identifica como matagalpa-cacaopera en los territorios actuales de Honduras y el Salvador, citando entre otras fuentes a Palacio (1575) y Vásquez (1714, 1716), concluyendo que (traducción propia): "Probablemente el término ulua fue utilizado anteriormente para toda una serie de dialectos de diferentes tribus, como todavía es el caso. Por consiguiente el nombre ulua, ulba, también puede haber sido usado para esas lenguas habladas en Honduras que estaban estrechamente emparentadas con el Matagalpa". Al respecto es interesante señalar que en este pasaje Lehmann, corrigiendo una anterior conjetura suya (Lehmann, 1910: 746 y 747), pone en duda que el idioma identificado por Palacio como ulba sea el idioma hablado entonces en el río Ulua, el cual según él solo podía haber sido alguna variante o dialecto del jicaque (tol o tolupan) o del lenca.

¹² Lo que estaría en juego en este cálculo serían principios generales aplicables a la diseminación de organismos vivientes o entidades naturales que se multiplican por mutación.

¹³ Para un inventario de los recursos botánicos utilizados por los ramas ver Coe (2008b) y (2015): 249 especies de plantas utilizadas son mencionadas.

Límites biológicos: origen de la vegetación
(Tomado de Hall y Pérez Brignolli (2003))



Mapa 5

Los idiomas chibchas por su parte se fragmentaron o diseminaron a partir de algún punto situado al sur de la zona central (para hipótesis específicas sobre la localización del protochibcha, ancestro de los idiomas chibchas, ver los trabajos de Constenla, en particular Constenla (1990)). Todo esto implica que tanto las ramas como los pesch o payas vinieron del sur (donde se habían originado) al establecerse en los lugares que ocupaban al momento del contacto.

Bajo la misma lógica hay que suponer que los idiomas misumalencas tuvieron su origen más o menos hacia el centro de la que ha sido llamada zona central (del istmo centroamericano) y aparece ilustrada en el mapa 4.

Como vimos ya, y aparece reflejado en el gráfico 1, los lencas se desprendieron apenas unos cientos de años después que los chibchas del grupo que más tarde daría lugar a los idiomas misumalpas. En algún momento los lencas se establecieron hacia el noroeste de la zona central, en una región montañosa, pero ya fuera del trópico húmedo, donde se encontraban viviendo en la vecindad de pueblos mesoamericanos, cuyas costumbres y modo de vida habían adoptado en gran medida al momento del contacto. Se trataría en realidad de una optimización necesaria del uso de los recursos disponibles en la región donde se asentaron.

Si los diferentes grupos lingüísticos que se desprendieron –los unos de los otros– eran, en su origen, comparables en número, los lencas se habían vuelto mucho más numerosos que los otros grupos de origen misulencia al momento del contacto. Esto podría explicarse por un uso muy anterior de la agricultura como principal medio de subsistencia.

La división de los misumalpas entre miskitos y sumalpas (el grupo formado por sumus y matagalpa) ocurrió solo unos 1300 años después, y es de suponer que debe de haber ocurrido en la parte húmeda de la zona central, ya que todos los otros miembros de la familia lingüística –excepto los matagalpa-cacaopera–, al momento del contacto continuaban viviendo ahí, principalmente de la caza, pesca y

recolección (algunos dialectos del sumo desaparecieron durante la colonia).

Dado que tanto la ciudad miskita de Waspam y el pueblo de Asang, en el río Coco, como el puerto marítimo de Bilwi-Puerto Cabezas, conservan nombres indígenas mayangna, es de suponer que los miskitos extendieron su territorio ancestral hacia regiones anteriormente ocupadas por los sumos. Considerando la ocupación de la parte húmeda de la zona central al momento del contacto –los sumos hacia el sur y los miskitos hacia el norte– es de suponer que la expansión miskita ocurrió en dirección norte-sur, desde la así llamada Moskitia Hondureña, hacia el territorio actualmente poblado por hablantes del miskito en Nicaragua.

Por otro lado, hace unos cinco mil años los matagalpa-cacaopera se separaron de los sumos y se fueron a instalar eventualmente en la región donde, al momento del contacto, vivían principalmente de la agricultura. Asumiendo que la separación entre matagalpas y cacaoperas fue motivada por la llegada de los chorotegas, dado el territorio que ocupaban al momento del contacto, habría que suponer que los matagalpa-cacaopera se habían trasladado al trópico seco y semi-húmedo y adoptado el modo de vida mesoamericano, al menos antes del año 800.

La zona cultural correspondiente a los matagalpa-cacaopera habría sido, antes de la llegada de los chorotegas, una zona continua que habría incluido originalmente las regiones ocupadas al momento del contacto tanto por los matagalpas –aproximadamente la vertiente occidental, hacia el Pacífico, del triángulo montañoso central hacia el norte del territorio de Nicaragua–, como por el territorio de los cacaoperas en el extremo noroccidental del territorio

actual del Salvador, y también el espacio intermedio entre esas dos regiones, actualmente contenido en el territorio de Honduras (este último segmento estaba ya ocupado por los chorotegas al momento del contacto) dándoles seguramente acceso al golfo de Fonseca.

Esta zona cultural matagalpa-cacaopera limitaba en el territorio actual de El Salvador con el territorio ocupado por los lenca, el cual al momento del contacto era la mayor parte de ese país al este del río Lempa. Hacia el interior de Honduras la zona cultural parece haber tenido, al momento del contacto, su frontera norte en el río Patuca y sus afluentes Guayambre y Guayape¹⁴. Al noreste de los matagalpas en Nicaragua se encontraban los mayangnas y miskitos y hacía el sureste los ulwas y otros grupos sumos que desaparecieron durante el período colonial (como es sabido, al momento del contacto en las margen este del gran lago había también presencia nicarao). La división territorial, en particular con los sumos, correspondía más o menos a la frontera entre trópico seco y trópico húmedo. Hacia el oeste del territorio de los matagalpas, en la franja del Pacífico de Nicaragua, se habían establecido chorotegas y subtiavas a partir del año 800.

Las diferencias lingüísticas y de hábitat hacen suponer que, salvo las previsible influencias mutuas entre vecinos, los matagalpa-cacaopera también habrían desarrollado una cultura material y espiritual muy distinta de la de sus parientes misumalpas. Por otra parte, aunque la proximidad territorial y climática hace suponer una –más que probable– influencia cultural directa de los lenca, la sedentarización e instalación en el trópico seco de los matagalpa-cacaopera tiene que haber ocurrido independientemente, dada la distancia temporal de separación entre las lenguas¹⁵.

¹⁴ Davidson y Cruz (2009), basándose en documentos históricos, incluyendo entre otros el relato Fray Fernando Espino originalmente publicado en (1674), e investigaciones posteriores sobre el territorio ancestral de los mayangna tawahkas de Honduras, señalan que con la expansión de los territorios ocupados por los españoles estos ríos se convirtieron en zona de conflicto o límite entre los pesch o paya y los tawahkas, que vivían en las inmediaciones. Los "jicaques" mencionados por Fray Espino, cuya lengua este misionero habría conocido de su natal Nueva Segovia, habrían sido mayangnas (los dialectos tawahka de Honduras y panamahka de Nicaragua son prácticamente iguales).

¹⁵ Si, como es probable, la división lingüística entre lenca de Honduras y lenca del Salvador se dio cuando ya el grupo lingüístico se había instalado en el trópico seco y sedentarizado, esto último habría ocurrido a más tardar hace unos 2,300 años. Recordemos que este grupo lingüístico era mucho más numeroso que todos los otros descendientes del ancestral idioma misumalca, lo cual sugiere una conversión muy anterior a la agricultura como principal medio de supervivencia.

REFERENCIAS

- Campbell, Lyle (1975) "El estado actual y la afinidad genética de la lengua indígena de Cacaopera". *La Universidad (Revista de la Universidad del Salvador)*, Enero-febrero, 45-54.
- ____ (1997) *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native America*. Oxford University Press.
- ____ y Poser, William (2008). *Language Classification: History and Methods*. Cambridge University Press. Cambridge, U.K.
- Carmack, Robert M. -editor (1993). *Historia General de Centroamerica. Tomo I. Historia Antigua*. Ediciones Ciruela. Madrid.
- Chapman, Anne (2006). *Los Hijos del Copal y la Candela: Ritos agrarios y tradición Oral de los lencas de Honduras*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México D.F. (segunda reimpresión de la segunda edición facsimil de 1992–primera edición de 1985)
- Coe, Felix (2008)a. "Estudio Etnobotánico de los garifunas del Caribe Nicaraguense". *Wani –Revista del Caribe Nicaraguense* nos. 52 (primera parte) y 53 (segunda parte).
- ____ (2008)b. "Ethnobotany of the Rama of Southeastern Nicaragua and Comparisons with Miskitu Plant Lore". *Economic Botany*, Volume 62, Issue 1, pp 40-5
- (A ser publicado en (2015)) "Ethnobiology of the Rama of Eastern Nicaragua: Plants and Animals in the life of an Amerindian People", *Wani* 2015.
- ____ y Anderson, Gregory J. (2013). "Etnobotánica de los Ulwas del Sureste de Nicaragua y comparaciones con el conocimiento botánico de los miskitos". *Wani* no. 68, Pgs 7-32.
- Constenla Umaña, Adolfo (2005) "¿Existe relación genealógica entre las lenguas misumalpas y las chibchences?" *Estudios de Lingüística Chibcha*. Tomo XXIV. Universidad de Costa Rica.
- 2002: "Acerca de la relación genealógica de las lenguas Lencas y las lenguas Misumalpas" *Revista de Filología y Lingüística XXVIII* (1) -189-205. Universidad de Costa Rica.
- ____ (1994) "Las lenguas de la Gran Nicoya". *Vínculos –Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica*- Volumen 18-19: 191-208.
- (1991) *Las Lenguas del Área Intermedia: introducción al estudio areal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.
- ____ (1990). "Una hipótesis sobre la localización del Protochibcha y la dispersión de sus descendientes". *Revista de Filología y Lingüística XVI* (2): (111-123). Universidad de Costa Rica.
- (1987) "Elementos de fonología comparada de las lenguas misumalpas", *Revista de Filología y Lingüística XIII* (1) (129-161). Universidad de Costa Rica.
- Conzemius, Eduard. 1930. "Une tribu inconnue du Costa-Rica: les Indiens Rama du Río Zapote", *L'Anthropologie*, vol 40 (pgs. 91-108).
- Davidson, William V. (2009a) "Jucap: ¿Una nueva región lingüística en Honduras", –presentación oral en la Reunión de Octubre 1998 en Baton Rouge, Luisiana, de la División Sudoeste de la Asociación de Geógrafos Americanos-. Publicada en Davidson William V. (2009). *Etnología y etnohistoria de Honduras: ensayos*. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.
- ____ (2009b). *Etnología y etnohistoria de Honduras: ensayos*. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.
- ____ y Cruz, Fernando (2009) –originalmente publicada en YAXKIN (1) 1988: 123-36. "Delimitación de la región habitada los sumos taguacas de Honduras" en Davidson William V. (2009) *Etnología y etnohistoria de Honduras: ensayos*. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.
- Duverger, Christien. (2000) *Mesoamérica. Arte y antropología*, traducción de Aurelia Álvarez, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Landucci Editores, México.
- Espino, Fray Fernando (1977) (primera edición original de 1674). *Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Taguisgalpa, llamados jicaques*, Colección Cultural Banco de América, Serie Ciencias Humanas No.8. Banco de América. Managua.

- Gomez P., Luis Diego (1982). "The Origin of the Pteridophyte Flora of Central America". *Annals of the Missouri Botanical Garden* 69: 548-56.
- Green, Thomas Michael (1999). *A Lexicographic Study of Ulwa*. Tesis de Doctorado (PhD), Instituto Tecnológico de Massachusetts.
- Hale, Ken (1991). "El ulwa (sumo meridional) ¿Un idioma distinto?", *Wani* no.11, CIDCA, Managua, pgs. 27-50.
- Hall, Carolyn y Perez Brignoli, Hector – con el cartógrafo John V. Cotter (2003). *Historical Atlas of Central America*. University of Oklahoma Press, Norman
- Hasemann, George (1991). *La Etnología y la Lingüística en Honduras, una mirada retrospectiva*. Estudios Antropológicos e Históricos, no. 9. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.
- Hasemann, George y Lara Pinto, Gloria (1993) "La zona central: regionalismo e interacción". Pgs: 135-216" en Carmack, Robert (editor) (1993). *Historia General de Centroamerica. Tomo I. Historia Antigua*. Ediciones Ciruela. Madrid.
- _____, Lara Pinto, Gloria y Cruz Sandoval, Fernando. (1996). *Los Indios de Centroamerica*. Editorial MAPFRE, Madrid.
- Kirchhoff, Paul (1943). "Mesoamérica sus límites Geográficos, Composición Étnica y Caracteres Culturales". *Acta Americana* 1:92-107.
- Knight Julian, Leonzo (1991) "Tâkat kau Karawak kau Mîdana Muihka balna: Los primeros pobladores de Karawala," *Wani* no.11, CIDCA, Managua, 51-61.
- Lange, Frederick W. (1984). "Cultural Geography of Pre-Columbian Lower Central America" en Lange y Stone (1984). ____ y Stone, Doris (ed.) (1984). *The Archeology of Lower Central America*. Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Lara Pinto Gloria (1996). "Centroamerica desde la perspectiva indígena (siglos XVI y XVII)" –segunda parte de: Haseman, George; Lara Pinto, Gloria y Cruz Sandoval, Fernando. (1996). *Los Indios de Centroamérica*. Editorial MAPFRE, Madrid.
- Lehmann, Walter (1910). „Ergebnisse einer Forschungsreise in Mittelamerika und México 1907-1909“. *Zeitschrift für Ethnologie*. Jahrg. 42 (1910). Heft 5 (pgs. 687-749). Traducido al español en el no. 23-24 de la *Revista de historia* del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamerica (ihnca) de la Universidad Centroamericana de Nicaragua, mayo 2010, Managua.
- _____(1920) *Zentralamerika, Teil I, Die Sprache Zentralamerika in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Südamerika und Mexiko*. 2 volúmenes. Berlin: Verlag Dietrich Reimer.
- Palacio, Diego Garcia de (Oidor de la Audiencia de Guatemala) (1576). "Relación hecha por el Lic Palacio al Rey D.Felipe II en la que describe la provincia de Guatemala, las costumbres de los indios y otras cosas notables", en *Colección de Documentos inéditos del archivo de Indias*, tomo 6, pgs 5-40. También en *La Universidad*, San Salvador, volumen 5 (1895) pg. 220 y siguientes.
- Salamanca Danilo. (2012). "Los dos rostros indígenas de Nicaragua y Centroamérica", *Wani* no 65, Abril-Junio.
- Salgado Gonzalez, Silvia (2001). "Anciens peuplements du Nicaragua" en *Arts précolombiens de l'Amérique central*, Somogy éditions d'art, Paris.
- Snarkis, Michael J. (2001). "Nicaragua, Costa Rica y Panama: une interaction culturelle", en *Arts précolombiens de l'Amérique central*, Somogy éditions d'art, Paris.
- Stevens. R.L. (1964). "The soils of Middle America in their relation to Indian peoples and cultures" en *Handbook of Middle American Indians, 1*, R. C. West (ed.), Austin, University of Texas Press.
- Swadesh, Morris (1966)**. "Lexicostatistic Classification" en *Handbook of Middle American Indians vol.5* Robert Wauchope, series editor; Norman A. McQuown, volume editor. Austin, University of Texas Press.
- Vasquez, Francisco P., (1714),(1716). Crónica de la orden de San Francisco en la provincial de Guatemala, Guatemala.
- West, R.C (ed.) (1964). *Handbook of Middle American Indians, tomo 1*, Austin, University of Texas Press.